

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Ratificación de la sesión celebrada el día 29 de No-
viembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE DON
FÉLIX GARCÍA GÓMEZ DE LA SERNA.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el
acta de la anterior por el señor secretario mar-
qués de Sardoal, fué aprobada.

Un señor diputado presenta una exposición de
mil vecinos de un pueblo pidiendo que se nom-
bre rey de España al duque de Génova. (Risas
estrepitosas en la Cámara y en las tribunas).

Entrando en la orden del día, se da cuenta de
varios dictámenes de la comisión de peticiones,
los cuales se aprueban en votación ordinaria.

Dictamen relativo al proyecto de ley sobre desvincu-
lación y venta de los bienes que fueron del pa-
trimonio de la corona

Se dió lectura del artículo 2.º y de la siguiente
enmienda:

«Los diputados que suscriben tienen el honor
de pedir a las Cortes se sirvan aprobar la si-
guiente adición a la excepción tercera del ar-
tículo 2.º del dictamen del proyecto de ley so-
bre desvinculación y venta de los bienes del pa-
trimonio que fué de la corona, y entre ellos los
montes y pinares de Balsain, respetándose en to-
do caso los derechos que, al venderlos a la co-
rona por escritura pública, quedaron reservados
en los mismos a los vecinos de la ciudad de Se-
govia y pueblos de su comunidad.»

Palacio de las Cortes, 20 de Noviembre de 1869.
—Valentín Gil Virseda.—Bonifacio de Blas.—
Telesforo Montejo.—José Ribes.—Manuel del
Vado.—Diego García.—Joaquín Sánchez.

El Sr. GIL VIRSEDA: Señores diputados: aunque
al parecer no tiene gran importancia la enmien-
da, es sin embargo de suma importancia para Segovia
y demás pueblos de la provincia, y ruego al Con-
greso se sirva tomarla en consideración.

Conforme a la venta de los bienes del pa-
trimonio, creo sin embargo que hay algunos
que no se deben vender. En el art. 2.º se excep-
tiona de la venta todos aquellos que se juzgan
necesarios para uso y recreo del monarca, los
objetos de arte que merezcan conservarse y
aquellos que se destinan al servicio del Estado,
y nada creo yo más importante que los bosques
y pinares de Balsain para ser exceptuados de la
venta.

Estos fueron en tiempos pasados propiedad de
Segovia y demás pueblos de la provincia, que
tenían en ellos una gran riqueza; pero las exi-
gencias de Carlos III fueron tales, que tuvieron
que cedérselos en venta, haciéndolo por medio
de escritura pública y reservándose el derecho
de los pastos, el libre uso de entrada y salida,
las líneas muertas, los abrevaderos y todas las
aguas estantes, manantes y corrientes; lo que es
de tal importancia, que precisamente el río que
baña la ciudad, del mismo modo que las aguas
que surten el famoso acueducto de Segovia,
único en su clase que existe en el mundo, tie-
nen su nacimiento en aquellos montes.

El Sr. RODRÍGUEZ (D. Gabriel): La comisión
no puede admitir la enmienda, y espera que el
Sr. Gil Virseda se sirva retirarla.

El Sr. GIL VIRSEDA: Me veo en el doloroso
conflicto de no poder retirar la enmienda. Si se
venden esos montes, va a quedar perjudicada
Segovia, teniendo que despojarse, y yo desearía
que el señor ministro de Fomento dijese al-
gunas palabras que pudieran tranquilizar a los
pueblos interesados en este asunto.

El señor ministro de FOMENTO: Ha entrado
S. S. en una cuestión que no estamos en el caso
de debatir ahora, y yo no puedo adelantar nin-
guna opinión en cuestión tan compleja como
esta; sin embargo, S. S. puede perder todo cui-
dado y tranquilidad en este punto, porque lo
que haya de hacerse en el particular será previo
un estudio detenido y completo sobre la ma-
teria.

El Sr. GIL VIRSEDA: No obstante las expli-
caciones que ha dado el señor ministro de Fo-
mento, como no veo aquí a ninguno de los de-
más firmantes de la enmienda, tengo el senti-
miento de no poder retirarla, y ruego a las Cortes
se sirvan tomarla en consideración.

Leída de nuevo la enmienda, y previa la opor-
tuna pregunta, no fué tomada en consideración.
Se leyó el art. 2.º, redactado en los siguientes
términos:

«Art. 2.º Todos los bienes que bajo el ex-
presado concepto se incorporan al Estado, así como
los detentados que este reivindique en adelante,
serán enajenados, a excepción de los siguientes:

Primero. Los que se destinan al uso y servi-
cio del rey.

Segundo. Los que por su carácter histórico o
artístico deben conservarse.

Tercero. Los que convenga destinar al servi-
cio del Estado.

Cuarto. Aquellos que con arreglo a la ley de
9 de Junio del presente año se cedan para las
servidumbres públicas y usos comunes de los
pueblos enclavados en los territorios que fueron
de la corona.»

El Sr. CHACÓN: Voy a hacer uso de la pa-
labra, más bien que para impugnar el artículo,
para rogar a la comisión y al Gobierno que se
sirvan hacer algunas aclaraciones.

Se dice que se destinan a la venta los bienes
del patrimonio que fué de la corona, exceptuan-
dose los que en el mismo artículo se expresan; y
en otro, que es el 14, se encuentran entre
ellos la Alhambra de Granada, que por su carác-
ter histórico y su mérito artístico es uno de los
monumentos que no pueden menos de conser-
varse.

En rigor es indiferente que sea el patrimonio
o el Estado el que conserve la Alhambra, y tal
vez sea mejor que quede a cargo de este, porque
tiene más recursos para atender a su conserva-
ción; pero lo importante es que no se enagene
y que se atienda con cuidado a las obras de re-
paración que las aguas del Darro han ocasionado
en la parte de la colina en que está edificada la
Alhambra, más inmediata a Granada.

El Sr. SANCHEZ RUANO: La comisión tiene
mucha estima la Alhambra; pero no le ha
parecido conveniente el señalarla entre los bie-
nes de que ha de disfrutarse el rey futuro, si viene,
considerando entre otras muchas cosas que no
habrá de vivir a la morisca. La comisión no pue-
de decir más sobre esto, sino que ha creído debe

pasar al Estado ese monumento, que por más
que no sea un recuerdo de gloria nacional, sino
de dominación extranjera, es un monumento
artístico. En lo demás, el Gobierno podrá ma-
nifestar lo que tenga por conveniente.

El señor ministro de HACIENDA: La Alham-
bra es, en efecto, un monumento artístico y no
hay otro igual en el mundo. Esta clase de mo-
numentos ya dice el artículo que se exceptúan,
y quedan a cargo de quien queden, sea el rey o
el Estado, siquiera mirando la honra nacional,
habrán de conservarse.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: También
yo, señores diputados, desearé algunas expli-
caciones acerca del destino futuro de la Alhambra,
porque aun cuando ya sabía cuáles eran las in-
tenciones que abrigaba la comisión sobre este
punto, recordaba que el Sr. Cisneros en su voto
particular indicaba en una forma que se acerca
un poco a la queja, que si no había podido sal-
varse la Alhambra, mal podría salvarse lo que
consignaba en su voto particular.

La cuestión, por lo tanto, queda reducida a
saber si la conservación de ese edificio se obtien-
drá mejor dejándolo al monarca que al Estado,
pues en su conservación estamos conformes; y
esto es lo que habrá de meditar la comisión.

El Sr. CISNEROS: El Sr. Moret desea que de
la Alhambra garantida en su conservación, de las
eventualidades que en lo sucesivo puedan ocu-
rrir. La comisión no ha dejado ese edificio entre
los que han de formar parte del patrimonio de la
corona, porque todos los que quedan en este caso
se destinan al uso y servicio del rey, y la Al-
hambra es inhabitable. Por consiguiente, si in-
cluyésemos ese monumento en los bienes del
patrimonio, lo que haríamos sería imponer al
monarca una carga muy onerosa; y teniendo en
cuenta la probabilidad de que su asignación
sea más modesta que en otro tiempo, el resul-
tado sería que esa finca quedara desatendida.

Cuando se hayan hecho las restauraciones que
su estado exige, pueden trasladarse allí, por
ejemplo, los códices árabes que hay esparcidos
por toda España y la cátedra de árabe que existe
en Granada; puede establecerse otra de historia
de la dominación de los árabes en España, y lle-
varse allí también las muchas lápidas con inscrip-
ciones en caracteres cúficos que hay esparci-
das en varios pueblos de la Península.

Como he indicado, esta no es más que una
de las aplicaciones que pueden darse a la Al-
hambra quedando a disposición del Estado, y
me parece que el Sr. Moret estará satisfecho
de las explicaciones que por mí conducho da la
comisión.

El señor ministro de HACIENDA: Con las ex-
plicaciones improvisadas por el ilustrado in-
dividuo de la comisión debe quedar en efecto tran-
quilo el Sr. Moret respecto al porvenir de la
Alhambra, si bien yo debo añadir que el prin-
cipal enemigo de ese histórico edificio es el tiempo,
es la alteración constante que en sus muros
ha producido la corriente del Darro, que pasa
por debajo y destruye aquel terreno; y en cuanto
a las consecuencias de esta causa permanente
de ruina, no puede responder nadie.

Yo no discutiré ahora la forma en que debe
hacerse la venta de los montes; pero conociendo
que esta cuestión hay que mirarla bajo el as-
pecto científico al par que el económico, procuraré
que se verifique con las condiciones debidas,
pues ciertamente en España todavía hay gran
extensión de monte que debe roturarse, pero no
destruirse, porque entre lo uno y lo otro hay
inmensa diferencia.

El Sr. MORET: Estoy conforme con el señor
Cisneros en que no se reserve al monarca el edi-
ficio de la Alhambra, porque no es habitable;
pero no es esta sola consideración la que ha de-
terminado la conservación al patrimonio de las
dem. s. propiedades que se le asignan en el pro-
yecto.

Bien sé que el Estado no puede intervenir en
esta vida económica del país; pero en todas las
esferas tiene el deber de conocer la situación en
que se encuentra y hacer las transformaciones
convenientes. En el asunto de la venta de los
montes no hay que mirar solo el aspecto econó-
mico, sino también los demás aspectos de la
cuestión.

Los señores Cisneros y Moret rectifican.
Sin más debate se aprobó el artículo.

Leyóse el 3.º, que decía así:

«Art. 3.º Los bienes raíces no exceptuados se
enajenarán por el ministerio de Hacienda se-
gún lo dispuesto en la legislación vigente sobre
propiedades y derechos del Estado.»

El Sr. SANCHEZ RUANO: Hay una enmienda
al artículo siguiente, que dice así:

La comisión la admite como adición al ar-
tículo 3.º

El Sr. RODRÍGUEZ PINILLA: En nombre de
los firmantes de la enmienda, declaro no tener
inconveniente en que se considere como adición
al artículo que se ha leído.

Acto continuo fué aprobado el artículo con la
adición.

Leyóse el 4.º, y fué aprobado.

Leyóse el 5.º

El Sr. GIL SANZ: Después de explicar el ar-
tículo 4.º cómo podrán adquirirse por los com-
pradores los bienes que se ponen en venta, dis-
pone el que discutimos que lo determinado en
el artículo anterior es aplicable a los bienes se-
gregados del Patrimonio por la ley de 12 de Ma-
yo del 65, respecto a los cuales se declara sub-
sistente lo relativo a que el importe del 25 por
100 de la venta se aplique al pago de los débitos
de la real casa.

Ocupándose el Sr. Ortiz de Pinedo, al discus-
tir la totalidad de este proyecto de ley, de las
observaciones hechas por el Sr. Ramos Calderón,
hizo una brillante historia de la formación del
real patrimonio, y dió S. S. antecedentes y no-
cias muy dignos de ser conocidos del público.
Buenas cosas dijo el Sr. Ortiz de Pinedo de la
testamentaria de la real casa; pero todavía no
fué más que un bosquejo, y voy yo a añadir al-
gunos detalles.

Nombrada la comisión, compuesta de personas
distinguidas, para que examinase el asunto, no
pudieron menos de ver con extrañeza lo que ha-
bía sucedido; y si bien debió declarar que los be-
neficios de la testamentaria no redundaron a fa-
vor de la que fué reina de España, es lo cierto
que allí se incautaron, como de cosas de la pro-
piedad particular de la persona reinante, de los
cuadros del Museo de Pinturas, de los medallones
de palacio y de otra porción de objetos que
no podían separarse de los edificios a que es-
taban adheridos, y hasta de las garitas de los cen-
tinelas y de las estatuas de la plazuela de Orien-

te, no comprendiéndose la que hay en medio de
ella por un escrúpulo de los tasadores, que no
supieron ponerla precio porque era muy largo
de equilibrio el caballo.

En vista de esto, la comisión acudió a un me-
dio conciliatorio, cual fué el de que en equiva-
lencia de los cuadros y demás efectos artísticos
que indebidamente se incluían en el patrimonio
de la reina, se diera cierta cantidad, y de aquí
que la reina abonó a su señora hermana doña
María Luisa Fernanda 32 millones de reales y a
su señora madre 9 millones.

Desee, pues, que se diga si subsiste la ley del
año 65, cosa que yo no creo, y que claramente
se manifiesta si hay que abonar algo a la última
persona reinante, y siendo así, que se forme una
ley especial para el caso; pero no se trate en esta
de lo que no tiene relación con su verdadero
objeto.

Los Sres. Ramos Calderón y Figueras piden
la palabra en contra.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se
suspende esta discusión.

Votación definitiva de varias leyes.

Se procedió a votar definitivamente el proyecto
en que se previene que se cubran las vacantes
de diputados, y habiendo pedido el Sr. Ochoa
que se contasen los presentes, se reclamó por
otros señores que fuera nominal la votación.
Verificada esta, resultó no haber número sufi-
ciente para votar leyes, pues solo hubo 127 que
dijeran sí, y 28 que no.

El Sr. SECRETARIO (Sánchez Ruano): Han
tomado parte en la votación 150 señores Dipu-
tados. Se necesitan para votar definitivamente
las leyes 172, mitad más uno de los 342 admiti-
dos; por consiguiente, no hay número bastante.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Sirvase
V. S., Sr. Secretario, preguntar a las Cortes si
se reunirá mañana después de la sesión en se-
cciones.

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario (mar-
qués de Sardoal), el acuerdo de las Cortes fué
afirmativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden
de día para mañana: continuación del debate
pendiente sobre el proyecto de ley referente a la
desvinculación y venta de los bienes del patri-
monio que fué de la corona y demás asuntos pen-
dientes.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco menos cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 29.—A la una se ha verificado el so-
lemne acto de la apertura de las Cámaras. El
emperador ha leído el discurso inaugural, en el
que ha manifestado, que de algunos meses atrás
la sociedad está amenazada por pasiones subver-
sivas que se revelan en los excesos de la prensa y
de las reuniones públicas y que la reacción se ha
operado ya en todo el país.

Es preciso, ha añadido, hablar de orden. Yo
os respondo de él. Ayudarme a salvar la liber-
tad permaneciendo alejados de la reacción y de
las teorías revolucionarias. El Gobierno, que es
la expresión de la voluntad nacional, posee el
derecho y la fuerza.

Ha terminado su discurso manifestando la
confianza que del Concilio ecuménico que va a
verificarse en Roma, saldrán resoluciones pruden-
tes y conciliadoras.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 29.—Ayer hubo una reunión de 165
diputados del tercer partido y de la mayoría adop-
tando, por 142 votos contra 23, una proposición
de Emilio Ollivier, para presentar las interpela-
ciones después de la aprobación de las actas.

El presidente Sr. Daru dijo que la reunión
estaba animada del pensamiento común de man-
tener el imperio y la libertad.

La emperatriz ha llegado en la madrugada de
ayer a Messina. Asegúrase que volverá a mar-
char hoy.

Han llegado a Roma 315 Obispos para asistir
al Concilio, que empezará el 8 de Diciembre.

PARIS, 28.—El Public anuncia que los dipu-
tados de la antigua mayoría van a reunirse esta
noche.

La France dice que el discurso del emperador
acentuaba netamente la práctica leal de la liber-
tad y el enérgico mantenimiento del órden.

El Monitor dice que la reunión de los 117 que
ha tenido lugar hoy ha adoptado la proposición
de Emilio Ollivier de no interpelar al ministerio
acerca de la prerrogativa de la Cámara hasta des-
pués de la verificación de los poderes.

Hé aquí el discurso pronunciado por el empe-
rador de las francesas en la sesión inaugural de
las Cámaras, celebrada en el día de ayer:

«Señores senadores y diputados: No es empre-
sa fácil establecer en Francia el uso regular y
ordenado de la libertad. De algunos meses a esta
parte la sociedad parecía amenazada por pasio-
nes subversivas, la libertad comprometida por
los excesos de la prensa y de las reuniones pú-
blicas; todos se preguntaban hasta qué punto
llevaría el Gobierno su longanidad; pero ya el
buen sentido público se ha repuesto ante las
exageraciones punibles; impotentes ataques no
han servido más que para demostrar la solidez
del edificio levantado por el sufragio de la na-
ción. Sin embargo, la incertidumbre y la intran-
quilidad que existen en los ánimos no podrán
ser duraderas, y la situación exige más que en
ninguna otra ocasión franqueza y energía. Es
indispensable hablar sin rodeos y decir muy alto
cuál es la voluntad del país. Francia quiere la
libertad, pero armonizada con el órden. Respon-
do del órden; ayúdame, señores, a salvar la li-
bertad; y para alcanzar este fin coloquémonos a
igual distancia de la reacción y de las teorías re-
volucionarias.

Entre los que pretenden conservarlo todo sin
modificaciones y los que aspiran a destruirlo to-
do, existe un punto para ser ocupado con glo-
ria. Cuando en Setiembre último propuse el Se-
natus-consulto como consecuencia lógica de las
precedentes reformas y de la declaración hecha
en mi nombre por el ministro de Estado el día
28 de Junio, creí haber inaugurado resueltamen-
te una nueva era de conciliación y de progreso;

secundado por vuestra parte en esta senda, no
habeis querido renegar del pasado, ni desarmar
el poder, ni debilitar el imperio.

Nuestra tarea consiste ahora en aplicar los
principios planteados, infiltrándolos en las leyes
y en las costumbres. Los proyectos que los mi-
nistros someterán a vuestra deliberación tienen
todos un carácter sinceramente liberal; si los
aprobadis, se realizarán las mejoras consiguien-
tes. Los alcaldes serán elegidos en el seno de los
Consejos municipales, excepto en casos excep-
cionales previstos por la ley.

Así en Lyon como en las municipalidades sub-
urbanas de París, la organización de estos Con-
sejos será sometida nuevamente al sufragio uni-
versal. En París, donde los intereses locales es-
tán unidos a los de la Francia entera, el Consejo
municipal será elegido por el Cuerpo legislati-
vo, e investido ya de la facultad de arreglar el
presupuesto extraordinario de la capital. Se ins-
tituirán Consejos cantonales para aunar prin-
cipalmente los recursos de los distritos y dirigir
con acierto su inversión. Nuevas prerrogativas
serán otorgadas a los Consejos generales. Las
colonias participarán asimismo de este movi-
miento descentralizador. En suma, una ley que
amplíe el sufragio universal determinará los
cargos públicos compatibles con el de diputado.
A estas reformas de orden administrativo y po-
lítico se agregarán disposiciones legislativas de
interés más inmediato para las poblaciones.

Desarrollo más rápido de la enseñanza prima-
ria y gratuita. Disminución de los gastos de jus-
ticia. Disminución del impuesto que grava los
derechos de inscripción en materia de sucesio-
nes. Facilitar el ingreso en las Cajas de ahorros,
poniéndolo al alcance de las poblaciones rurales
con la cooperación de los agentes del Tesoro.
Regularización más humanitaria del trabajo de
los niños en los establecimientos industriales.
Aumento de los pequeños sueldos. Estas y otras
cuestiones importantes, cuya solución no está
preparada todavía, se hallan en estudio. Con-
cluidas ya las investigaciones relativas a la agri-
cultura, serán formuladas en útiles proposicio-
nes tan pronto como la comisión superior haya
emitido su informe. Con respecto a consumos,
ha comenzado otra información; será sometido a
vuestro dictamen un proyecto de ley de aduanas
con tarifas que no dejen lugar a alteraciones im-
portantes.

En cuanto a aquellas que han motivado recla-
maciones por parte de los representantes de
ciertas industrias, el Gobierno nada os propon-
drá hasta que reuna cuantos elementos puedan
ilustrar vuestras deliberaciones. La situación
del imperio presenta resultados satisfactorios:
los negocios no están paralizados, y los ingresos
indirectos, cuyo aumento natural es signo de
prosperidad y de confianza, han producido hasta
ahora 30 millones más que el año último, los
presupuestos corrientes presentan notables me-
joras, y el de 1871 permitirá introducir mejo-
ras en varios servicios, e invertir sumas conve-
nientes en obras públicas.

Pero no basta proponer reformas, introducir
economías en la Hacienda y dotar de buena ad-
ministración al país: es preciso además que por
una actitud clara y decidida los poderes pú-
blicos, de acuerdo con el Gobierno, demuestren
cuanto más amplios la senda de la libertad,
tanto más resueltos estamos a mantener intactos
y por encima de toda violencia los intereses y
los principios de la Constitución; un Gobierno
que es la expresión legítima de la voluntad na-
cional tiene el deber y el poder de hacerla res-
petar, porque se apoya en el derecho y en la fuerza.

Pasando del interior al exterior, me li-
ongeo de ver a las potencias extranjeras unidas a
nosotros con relaciones amistosas; los soberanos
y los pueblos desean la paz, y se ocupan en los
progresos de la civilización. Aun cuando se pue-
da dirigir alguna que otra censura a nuestra
época, tenemos aún muchos motivos para enor-
gullecernos. El Nuevo Mundo suprime la esclavi-
tud; Rusia otorga a los siervos su libertad;
Inglaterra hace justicia a Irlanda; el Mediter-
ráneo parece recordar su antiguo esplendor, y
de la reunión de los Obispos del mundo católico
en Roma tenemos derecho a esperar una obra de
prudencia y conciliación.

Los progresos de la ciencia aproximan a las
naciones: América une el Océano Pacífico con el
Atlántico por un camino de hierro de 1,000 le-
guas de extensión; por todas partes los capita-
les y la inteligencia se armonizan para estrechar
su alianza por medio de comunicaciones eléctri-
cas. Francia e Italia se van a dar la mano a tra-
vés del túnel de los Alpes.

Las aguas del Mediterráneo y del mar Rojo se
ban confundido ya por medio del Canal de Suez.
Europa entera ha hecho representar en Egipto
en el acto de la inauguración de aquella em-
presa gigantesca; y si hoy la emperatriz no asis-
te a la apertura de las Cámaras, es porque ha
querido que con su presencia, en un país donde
en otro tiempo se han cubierto de gloria nues-
tras armas, diera testimonio de la simpatía que
siente Francia respecto de una obra debida a la
perseverancia y al génio de un francés.

Vais, señores, a reanudar la legislatura ex-
traordinaria interrumpida por el Senatus-consulto.
Después de aprobadas las actas seguirá inme-
diatamente la legislatura ordinaria, de cuyos
felicis resultados no dudo. Los grandes cuerpos
del Estado más estrechamente unidos se pon-
drán de acuerdo para aplicar lealmente las últi-
mas modificaciones introducidas en la Consti-
tución; la participación más directa del país, en
sus propios asuntos será para el imperio un nue-
vo apoyo. De hoy más las Asambleas tendrán
mayor parte de responsabilidad.

Que la empleen en beneficio de la grandeza y
de la prosperidad de la nación; que la divergen-
cia de las opiniones desaparezcan cuando el in-
terés general lo exija, y que por su ilustración y
su patriotismo demuestren las Cámaras que si
Francia renueva sensibiles excesos, es capaz de
sostener las instituciones liberales que constitu-
yen el honor de los países civilizados.»

El Memorial Diplomático da, con referencia
a cartas de Florencia, pormenores interesantes
sobre los incidentes que han acompañado a la
última enfermedad del rey Víctor Manuel. Es
positivo que este se creía generalmente que lo es-
tuviese hace algunos años. También se ha con-
fesado. Se refiere con este motivo que en el
curso del año 1866 Víctor Manuel se había dirigido
al Papa para pedirle la relevación, en caso de
peligro urgente, de la excomunión que sobre él
pesaba desde 1860. El Padre Santo, con su habi-

tual bondad, había prometido acceder a ese de-
seo; pero en estos últimos tiempos el Arzobispo
de Pisa, ya fuese que no estuviese enterado de
las relaciones del rey con el Papa, o que hubiese
interpretado mal las instrucciones que pudiera
haber recibido, suscitó dificultades canónicas en
los momentos en que el rey hizo llamar a un
Sacerdote a San Rossore. De todos modos Víctor
Manuel recibió la absolución.

Se añade que con motivo del restablecimiento
del rey se han cambiado telegramas de felicita-
ciones y de agradecimiento entre el Padre Santo
y el rey de Italia.

El Cardenal Vicario de Roma ha publicado el
24 del actual una exhortación, por órden del Pa-
pa, invitando a los habitantes de la Ciudad San-
ta a que se preparen con ejercicios devotos para
el próximo Concilio Ecuménico. Se hace obliga-
toria una novena en honor de la Inmaculada Con-
cepción; en todas las iglesias se celebrarán ejer-
cicios espirituales, y en veintidos de ellas es-
tarán expuestas las reliquias y las imágenes. La
vigilia de la Concepción será observada con rigo-
roso ayuno, y durante la continuación del
Concilio se recitará todos los domingos la leta-
nia de los Santos en todas las iglesias.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1869.

ESCUELAS CATÓLICAS.

Escribimos con profunda pena esta serie
de artículos.

Viendo en las revistas extranjeras la acti-
vidad desplegada por los Prelados, los Cu-
ras y Sacerdotes para fundar escuelas que
comptan dignamente en instrucción cien-
tífica con las de los herejes, aventajándolas
en la educación religiosa; la prontitud con
que encuentran maestros para regentarlas,
y la liberalidad con que los católicos de to-
das clases contribuyen a su formación y
sostenimiento, muchas veces hemos sentido
el calor de la vergüenza, porque vergonzoso
es el contraste que forma con aquella acti-
vidad nuestra apatía, nuestro egoísmo con
aquel desprendimiento.

Mas cuando al escribir nuestro primer
artículo recordamos las escuelas de que tra-
tan los Concilios de Toledo, las de Córdoba
y otros puntos bajo el dominio de los árabes,
las del Norte de España en tiempos de la
reconquista, escuelas que daban maestros a
las otras naciones, las universidades tan
famosas creadas por nuestros Obispos y
municipios, los nombres de Santo Domingo,
San José de Calasanz, San Ignacio y de
tantos otros españoles que les dieron ejem-
plo ó siguieron el suyo, nos preguntába-
mos: ¿no es la España de hoy la de esos
otros siglos? ¿Cómo hemos podido degenerar
tanto de nuestro glorioso origen y de
nuestros ilustres progenitores? ¿Qué dirían
aquellos Prelados, aquellos monjes, aquellos
nobles, aquellos españoles, en fin, si viesen
el descuido general con que sus descendien-
tes y sucesores miramos la decadencia de la
religion y los progresos de la impiedad?
¿Es otra nuestra fé que la suya para no me-
recer tanto celo y tantos sacrificios? ¿Por
ventura se han cambiado la ley de Dios y
las obligaciones de los varios Estados de la
sociedad cristiana?

radicalmente el carácter de la instrucción pública en España. Las universidades y colegios fundados en su mayor parte por Obispos y personas eclesiásticas fueron arrendados de manos de la Iglesia y puestos en las de segares; los privilegios con que la Santa Sede las había protegido y dado esplendor fueron renunciados; formáronse juntas láicas para clasificar los libros de texto, y nombráronse los profesores que habían de enseñar la doctrina cristiana y hasta la sagrada teología, prescindiendo por completo de la autoridad eclesiástica, como si no hubiese una Iglesia docente, como si no hubiese Obispos puestos por el Espíritu Santo para velar por la pureza de la fe, y regir y gobernar a los católicos en todo lo que atañe a las doctrinas religiosas y a la salvación de las almas.

Los Gobiernos, casi siempre moderados, que desde el año 45 han dirigido la enseñanza, obraron de la misma manera que si fueran protestantes, no prescindiendo tanto de su falsa Iglesia los ministros de la reina Victoria, como de la Iglesia verdadera prescindiendo en todo este tiempo los ministros de la reina Isabel. Los periódicos moderados llegaron a sostener formalmente que la autoridad suprema doctrinal residía en el Consejo de Instrucción pública nombrado por el ministro de Fomento.

De ahí resultó lo que, atendida la naturaleza de la sociedad actual y de las tendencias más influyentes en ella, no podía menos de resultar. Libros panteístas, materialistas, y también de teología prohibidos por la Iglesia, fueron adoptados para servir de texto. Catecismos, de cuya ortodoxia se sospechaba fundadamente, ocuparon las cátedras, a las cuales se obligaba a concurrir a los hijos de los católicos.

Hora era ya de que se tratase seriamente de atajar el mal, aprovechando con celo y actividad los pocos medios dejados por una ley esencialmente anticatólica y favorecedora de la impiedad; hora era ya de que al lado de las escuelas oficiales se creasen escuelas eminentemente católicas, aunque para ello fuera preciso sujetarse a algunas condiciones impertinentes y humillantes; hora era ya de que se trabajase para formar un profesorado religioso, que pudiera encargarse dentro de la ley, de la educación de la juventud, usando de los derechos comunes no atropellados todavía por las leyes liberales.

La apatía general, excusada con una esperanza intempestiva y por demás dañosa, desaprovechó esos medios, dejó desarrollarse al mal y caminar a su objeto sin oponerle ningún obstáculo.

Respecto a la primera enseñanza, pudiera haberse favorecido a jóvenes de talento y de virtud probada para que fuesen a tomar título en las escuelas normales, y abriesen luego escuelas privadas en donde la impiedad de las públicas lo reclamase, inutilizando de este modo los esfuerzos de un mal maestro y de sus protectores; pero no se hizo.

Quien esto escribe lo intentó por sí solo, cabiéndole la satisfacción de haber sacado algunos maestros de instrucción primaria excelentes; pero tuvo el dolor de no encontrar la ayuda que merecía su proyecto; antes se le opusieron algunos de los que más interesados estaban en auxiliarle.

Una cosa análoga hubiera podido hacerse respecto a la segunda enseñanza. Permitiendo la ley el establecimiento de colegios privados, en los cuales el empresario y director colocaba los profesores, deberían haberse creado en todas las poblaciones de alguna importancia, con lo cual se lograban a la vez dos grandes resultados: proporcionar enseñanza católica a los niños, y preparar un buen profesorado para los Institutos y Universidades a despecho del Gobierno liberal; pero tampoco se utilizó este medio de conservación y de propaganda. No sabemos sino de un Obispo que crease un colegio privado en la capital de su diócesis, y de un particular que estableciese otro con miras enteramente desinteresadas: el primero fué ágramente censurado; el segundo tuvo que abandonar su noble empresa, por no poder luchar con el interés y la mala fe, y con la culpable indiferencia de los padres.

En las Universidades era más difícil influir y trabajar para que fuese la enseñanza católica; allí la lucha debía sostenerse de una manera indirecta, ayudando a los aspirantes al profesorado, que lo mereciesen, ya en los estudios, ya en las oposiciones y concursos, destruyendo con influencias buenas las malas é ilegítimas que se opusieran a su ingreso. Pero, ¿quién pensó en esto? No habiéndose hecho nada en la primera y segunda enseñanza, en las cuales el trabajo era más fácil y los resultados más seguros, ¿cómo había de decidirse nuestra desidia a trabajar en las Universidades?

Nuestro Santísimo Padre Pío IX, que mira como fuente abundosísima de males la enseñanza irreligiosa, y en diversas ocasiones ha recomendado a los católicos eclesiásticos y seglares la creación de escuelas católicas, mandó consignar al principio del Concordato la libertad de los Obispos españoles para velar por la pureza de la doctrina en todos los establecimientos de edu-

cación del reino; pero los deseos de Su Santidad han quedado estériles, el Concordato completamente inútil y como letra muerta en el papel, que de nada ha servido en la práctica.

Así ha crecido y se ha extendido la revolución antireligiosa; así se ha formado esa generación que comienza a gobernarnos, haciendo alarde público de la impiedad que hasta ahora se encubría con falsas protestas de fe y con manto de hipocresía; así hemos llegado al estado deplorable siempre, pero solo deplorado ahora que tiene difícil remedio.

La última revolución con todas sus consecuencias, el derribo de iglesias, la persecución de las órdenes religiosas, la clausura de los pocos colegios católicos, la oposición a la predicación del Evangelio, el lenguaje blasfemo usado en las Cortes, la libertad de cultos consignada en la Constitución y negada en la práctica al culto católico, las doctrinas antireligiosas y antisociales propagadas por mil medios y en todas partes, esas turbas seducidas que a una voz se levantan en inmenso torbellino amenazándolo todo y dispuestas a trastornarlo todo, la negación de Dios de Suñer y Capdevila, el atropellamiento de los derechos episcopales, y tantas otras cosas cuya consideración confunde al entendimiento más claro y hace estremecer al ánimo más sereno, no han nacido de repente. Quien se haya asombrado de su aparición, acúcese a sí mismo de poco perspicaz y aun de falta de previsión, si por ventura tenía encargo de velar y prevenir tamaños males.

Tal es el fruto natural y necesario de la simiente que durante medio siglo hemos dejado que el hombre enemigo sembrara en el campo privilegiado del catolicismo; la tempestad actual no podía menos de castigarnos, no habiendo cuidado de torcer los vientos que la traían; la revolución atea que tantos maldicen, es el gusano que hemos llevado en nuestro seno, sin hacer nada para estrujarlo porque no se atrevía entonces a modernos. Lo que pasa hoy es el resultado de la enseñanza de ayer. De malos maestros deben salir necesariamente, a no hacer Dios un milagro, peores discípulos.

Grave remordimiento deben sentir ahora los que, habiendo podido por su posición y debido por su cargo oponerse vigorosamente y con tiempo a los progresos del mal, nada hicieron para impedirlo; pero mayor deberá ser la pena para los que avisados por el azote que Dios descarga sobre esta generación, continúan en la indiferencia, en la apatía, en el perezoso descanso, y no emprendan con ardor y entusiasmo la obra de restauración, que debe comenzar por una buena enseñanza, ahogando así el mal en el lugar que le ha servido de cuna: la escuela.

Pero ¿es posible todavía el remedio? Al menos es un deber el buscarlo. ¿Cómo? Discurren quienes de veras lo desean. En otro artículo diremos nosotros nuestro humilde parecer. Haya buena voluntad, haya celo, haya espíritu de sacrificio.... Dios ayuda a los que se ayudan, y jamás se oculta a los que de veras le buscan.

PRISIONES DE CARLISTAS.

Cuando pensábamos que pronto íbamos a tener el consuelo de ver fuera de las cárceles en que yacen a muchos de nuestros amigos presos por meras sospechas, nos encontramos anoche en *La Correspondencia* con que vuelven a estar de moda las prisiones de carlistas. Parece, en efecto, que en algunas de las provincias del Norte han sido reducidas a prisión algunas personas caracterizadas por la rectitud de sus opiniones, según nos indica el periódico noticiero que habla además de no sabemos qué planes descubiertos.

Sin que demos entero crédito a estos descubrimientos de planes, creemos oportuno repetir hoy a nuestros amigos lo que ya en otras ocasiones les hemos indicado, respecto de lo necesaria que es la más esquisita prudencia en las circunstancias actuales.

Si siempre conviene la cordura y la prudencia en frente de un Gobierno suspicaz y receloso porque es débil, nunca tanto como ahora que todavía están suspendidas las garantías individuales, y puede cualquier ciudadano encontrarse de la noche a la mañana en un buque del Estado camino de Filipinas o Fernando Póo.

Algunos periódicos liberales suelen decir que el partido carlista se pierde por la lengua, y por más que lo digan periódicos liberales, fuerza es convenir en que no les falta razón.

Se habla mucho y se hace poco, y generalmente hace menos quien habla más. El café, la tertulia, la plaza pública son, por lo común, los lugares donde los carlistas confían, bajo palabra del más profundo secreto, todo lo que saben y mucho de lo que ignoran. De boca en boca, y siempre con la condición de guardar reserva, corren las noticias y crecen, y se propagan, y llegan a oídos de la autoridad, y a veces—sin que tratemos de disculpar los atropellos de la autoridad—esta no tiene más remedio que tomar alguna determinación. Luego resulta que no puede probarse nada; ¿cómo se ha de probar lo que no existe? y todo bien averiguado, venimos a parar en que la culpa del atropello cometido ó de la determinación tomada por la autoridad, la tienen los mismos carlistas que, ó por darse importancia dando sus votos a Rochefort? ¿A dónde quiere ir el César francés? Equilibrios entre la revolución y el imperio son imposibles: los hechos lo proclaman así, y así lo dicen los verdaderos amigos de la monarquía y los revolucionarios.

El Gobierno vigila, y es natural que vigile, a un partido tan numeroso y respetable como el carlista, cuya fe no se amortigua nunca y cuya constancia es superior a los reveses de la fortuna. Además, después de las farsas monárquicas representadas en nuestro país de un año a esta parte, la solución de D. Carlos VII se presenta cada día más claramente necesaria a los ojos de todas las personas imparciales que desean orden y tienen algo que perder. De aquí los cuidados y la vigilancia del Gobierno, que siente faltarle la tierra bajo sus pies.

Pero si nuestros amigos le llaman constantemente la atención y le proporcionan pretextos para alarmar al país con el fantasma de la guerra civil y de las conspiraciones tenebrosas, la tierra se consolidará algún tanto bajo las plantas del Gobierno, y el cadáver revolucionario galvanizado nos dará que hacer todavía por cierto tiempo.

No es esto decir que las prisiones hechas en Vitoria recientemente hayan sido producidas por imprudencia de los mismos presos. ¡Librenos Dios de culpar a nadie en particular! Nosotros hablamos con todos y con ninguno. En los periódicos de provincias hemos visto que se ha aprobado nuestra conducta siempre que hemos hecho indicaciones de este género, y aquellos diarios conocen mejor que nosotros el mal que todos lamentamos.

Si nuestros informes son exactos no hay por el momento en el partido carlista proyecto alguno referente a hacer una demostración de fuerza. Si tales proyectos hubieran algún día, nadie tendría, noticia de ellos sino los que deben tenerla que no son por cierto ni los que vociferan en cafés, plazas y tertulias, ni los que nos dedicamos a combatir al Gobierno con las armas de la ley constitucional.

Recomendamos, pues, una vez más el silencio y la prudencia: no solo para bien de la causa sino para bien de nuestros propios amigos. Hoy no conspira nadie más que algún revolucionario descontento. El Gobierno desea vivamente reanimar el apagado espíritu liberal al grito consabido de *¡precaución!* No le demos pretexto alguno para que excite las pasiones de las turbas populacheras. Lo que debe llegar llegará a su tiempo por sus pasos contados.

¡No merezcamos por Dios que se nos diga que toda nuestra fuerza se nos vá por la boca!

EL DISCURSO DE NAPOLEON.

En otro lugar verán nuestros lectores el discurso pronunciado ayer en París por el emperador Napoleón en la apertura del Cuerpo legislativo. Lo más importante de este discurso es, sin duda, su primer párrafo, porque explica en cierta manera el pensamiento de la política imperial. El liberalismo doctrinario, que casi siempre inspiró los actos de Napoleón III, va a renacer completamente en Francia por ahora.

Reconoce el emperador que es difícil establecer en Francia el uso regular y ordenado de la libertad, pero no habla todavía con exactitud. La libertad, tal como la entienden las escuelas modernas, no puede establecerse ordenadamente en parte alguna, como que es el desorden esencial. De Bélgica, de Italia, de Austria, de España, de Portugal, de todas las naciones liberalizadas puede decirse lo que dice de Francia el emperador Napoleón, pero complementándolo de la manera indicada; porque es evidente que jamás se ha visto el uso regular y ordenado de la libertad en los pueblos en que reina una clase cualquiera de liberalismo, sea el conservador, sea el radical, sea el demagógico.

Este hecho constante y nunca desmentido en pueblos de tan distinto régimen social y civil, y de tan diversas costumbres, está demostrando que el liberalismo es perturbador y disolvente por naturaleza, sin que basten a regularizarle todas las combinadas ruedas de la política, todos los esfuerzos de los Gobiernos, y todo el miedo de los prudentes y de los conservadores.

Cuando el emperador Napoleón hizo las últimas concesiones liberales al Cuerpo legislativo, los doctrinarios creyeron que daba un acertadísimo paso, exigido por las circunstancias, y que contribuiría a afirmar el prestigio del Gobierno imperial. Mentis mas instantaneo pocas veces han recibido las humanas previsiones. Apenas se habían hecho aquellas reformas, Francia se sintió perturbada y commovida; los enemigos del imperio cobraron audacia, y la revolución rugió sordamente empujando al imperio para un día no lejano. Hoy el mismo emperador lo confiesa: «de algunos meses a esta parte, dice, la sociedad parecía amenazada por pasiones subversivas; la libertad comprometida por los excesos de la prensa y de las reuniones públicas... la incertidumbre y la intranquilidad que existen en los ánimos no podían durar, y la situación exigía que ninguna otra franqueza y energía».

¿Y por qué así? ¿No reconoce el emperador que este estado de cosas empezó hace algunos meses? ¿Cuándo? Cuando hizo concesiones a la revolución; cuando se despojó de algunas de sus prerrogativas; cuando hizo entender a la revolución que el imperio no era invulnerable, y que poco a poco se le podía ir minando y debilitando. Piensa, sin embargo, el emperador, que esta intranquilidad y desasosiego desaparecerán pronto; nosotros, en cambio, modestos escritores, aseguramos al político del Sena que se equivocó grandemente, y que las cosas de su imperio irán de mal en peor.

El emperador, mostrando a los demagogos sus mariscales y sus ejércitos, dice: «Respondiendo del orden», como si el orden social se asentara en la punta de las bayonetas. Napoleón quiere seguir adelante en la senda del liberalismo, y mientras más avance por ella, más obstáculos y peligros ha de encontrar. ¿No vé el resultado de las reformas hechas recientemente? ¿No ha oído en París mismo los gritos de la demagogía que ha penetrado después en el Cuerpo legislativo dando sus votos a Rochefort? ¿A dónde quiere ir el César francés? Equilibrios entre la revolución y el imperio son imposibles: los hechos lo proclaman así, y así lo dicen los verdaderos amigos de la monarquía y los revolucionarios.

Por esta razón las reformas saludables que el imperio pueda hacer en el interior con una política descentralizadora, serán infecundas y no han de dar mucha prosperidad a Francia; que es mal compañero del bien de los pueblos el liberalismo doctrinario, que engendra descontento en todas partes y obliga a los Gobiernos a ser opresores y arbitrarios.

El emperador Napoleón se felicita de las buenas relaciones de Francia con las demás potencias; pero ya se sabe el valor que se debe dar a las declaraciones diplomáticas. La rivalidad entre Prusia y Francia crece sordamente, y no se han apagado todavía los rumores de guerra, apareciendo, por el contrario, con frecuencia síntomas precursoros de terribles tempestades.

Cierto es, sin embargo, que por la misericordia divina, la guerra no ha descargado su azote, y contra todos los cálculos humanos, los pueblos disfrutan en general de paz exterior. Parece que Dios ha querido reunir en paz a su Iglesia Santa, para que se oiga mejor su voz, y no la turbe el estruendo de la guerra.

El Concilio: esta es la gran esperanza de los tiempos actuales. El emperador Napoleón espera de los Obispos católicos congregados en Roma una obra de prudencia y conciliación. También nosotros y todo el mundo cristiano lo espera; pero la prudencia y conciliación de la Iglesia acaso no serán como quisiera el emperador de Francia. La Iglesia, maestra de los hombres y depositaria de las verdades divinas, proclama siempre la verdad, única que puede salvar las sociedades, y ¡desdichadas de ellas si así no fueran! ¿Quién a través de los siglos y de las tempestades conservaría en ellas los principios del bien y de la justicia? Con la Iglesia está siempre la verdad: ella salvará al mundo: *Veritas liberabit vos.*

EL DESORDEN EN FILIPINAS.

El Pueblo llama ayer la atención del Gobierno y especialmente del ministro de Ultramar hacia una carta que desde Marsella le ha remitido un recién llegado de Filipinas, y que anoche mismo publica el diario republicano en sus columnas.

El corresponsal hace ligeras indicaciones sobre el estado material en que ha quedado Manila después del terremoto en 1.º de Octubre, y luego habla del estado moral de toda la isla por haberse llevado a ella el *virus ponzoñoso de nuestros trastornos políticos*.

¿Qué tal andará aquello cuando así se expresa el corresponsal de un diario republicano, y este llama la atención del Gobierno hacia el contenido de la carta de aquel?

Pero oigamos al mismo corresponsal: «Todo el mundo ha visto con dolor, dice, que casi todos los empleados han sido relevados de sus puestos por gente extraña a los asuntos administrativos, y aun puede decirse que muchos de ellos ni aun saben sumar dos guarismos».

Y si fuese cierto lo que alegan, de que sus servicios revolucionarios los habían colocado en aquellos puestos, mejor hubiera hecho el Gobierno, en mi opinión, con remunerarles metálicamente, que llevarlos a enmarañar más de lo que estaba la administración filipina, en donde tienen que ser inspirados y guiados por los escribientes que como indígenas no son más, con escasas excepciones, que unas máquinas.

«Respecto a la situación en que han quedado los menos 300 cesantes, es tristísima, y como el Gobierno no resuelve favorablemente las consultas que el general Gándara y la Torre tienen hechas para que se les abone el pasaje de regreso a la península, créame Vd., amigo mío, que esos infelices han de desmoralizarse y rebajar el nombre español con su miseria».

El corresponsal de *El Pueblo* dice que se ha visto también con extrañeza y disgusto la disolución de algunas juntas que existían desde tiempo inmemorial, cuando precisamente trataban de asuntos relativos a una hermandad piadosa y benéfica para los huérfanos españoles, y la prisión de algunas personas que habían desempeñado altos puestos y merecían las simpatías de todo el mundo.

«Aquello queda malo, malísimo, añade el citado corresponsal, y si el gobernador de Filipinas no se desprende, pero muy pronto, de ciertas personas que le sirven de *mentor en asuntos, que por su sexo no cabe suponerlas con suficiencia necesaria*, estoy segurísimo que ha de traer fatales consecuencias a los intereses políticos, morales y materiales de aquella provincia española».

El corresponsal de *El Pueblo* protesta de que no tiene resentimiento alguno contra el capitán general de Filipinas. Dice que el general Latorre fué apreciado al principio por cierta sencillez y cordialidad que hay en su trato; pero que «si sigue en la pretensión de reformar al vapor las condiciones que caracterizan a la administración, al ejército y las costumbres de sus habitantes, sufrirá el desengaño de haber causado INMENSAMENTE más mal que bien».

Nuestros lectores recordarán que *El Universal* publicó días pasados una carta de Manila en donde se hablaba de una conspiración descubierta en Filipinas, y se decía que uno de los comprometidos se había suicidado. Hé aquí cómo se expresa acerca de este último el corresponsal de *El Pueblo*:

«También por consecuencia de esa marcha tortuosa (la que se indica en las últimas líneas que hemos copiado literalmente) hay que lamentar la muerte violenta (al parecer con arma de fuego) del Sr. Combarros, secretario que acababa de ser del gobierno superior, el cual se encontraba en Bulacan (a unas cuatro horas de camino de Manila), y se hacen mil conjeturas sobre tan triste suceso, habiendo quien asegura que fué asesinado, y otros que su muerte ha sido efecto de un suicidio. Ríase, amigo mío, que a la prensa de Manila no se le ha permitido hablar una palabra relativa al asunto; y esto, como usted comprenderá, trae ocupada en continuo susurro a la sociedad española y mestiza de Manila».

Nótese bien que el autor de la carta publicada por *El Pueblo* salió de Manila el 7 de Octubre, que es la fecha a que alcanzan las noticias más recientes de Filipinas. Con razón dijimos al hacernos cargo de la carta de *El Universal* que era menester recibir a beneficio de inventario las noticias comunicadas a ese diario progresista.

Después de lo dicho y de los párrafos que hemos copiado, no de un periódico reaccionario sino de uno republicano, todo comentar por nuestra parte estaría de más para

llevar al ánimo de nuestros lectores el convencimiento de la triste situación en que se encuentran las islas Filipinas. Ni en cuanto a las causas de esa mala situación podríamos nosotros decir nada más expresivo que lo que dice el corresponsal del diario republicano. Las islas Filipinas están muy mal por haberse llevado a aquellas apartadas regiones el *virus ponzoñoso de nuestros trastornos políticos*. Es decir, las islas Filipinas están en plano liberalismo, que este es el *virus ponzoñoso de nuestros trastornos políticos*. ¡Dios salve a Filipinas!

Dice un periódico:

«El Obispo de la Habana, que, como saben nuestros lectores, está detenido en el ex-convento de los Paules, ha sido puesto en comunicación».

La causa es por demás grave, y aun se cree que otros documentos y otras pruebas vendrán a hacer más importante y extraordinario este proceso, del que se ha ocupado el supremo tribunal de Justicia, opinando haber méritos suficientes para proceder contra S. Ilma. Estaremos a la mira de este ruidoso proceso para comunicarlo a nuestros lectores.»

Las precedentes líneas, contienen, según nuestras noticias, más errores que palabras, y lo peor es que esos errores redundan en perjuicio de una persona que hoy se halla en desgracia.

En primer lugar figúrense nuestros lectores el crédito que merecerá el autor de ese suelto, que empieza ignorando hasta el sitio en donde está detenido el señor Obispo.

No es esto sólo lo que no sabe, porque si supiese la consideración que merece de toda persona noble y de buenos sentimientos un desgraciado, se habría guardado bien de sentar con tono de maestro que la causa es por demás grave, cuando nadie puede ignorar que el Gobierno ha dado en este asunto un paso en vago, y no tardará en poner en libertad al venerable señor Obispo.

No es más exacto, según nuestras noticias, que el Tribunal Supremo de Justicia haya conocido de este expediente, formado hasta ahora gubernativamente tanto en Cádiz como en Madrid. Y esto es tan cierto, que el decreto de comunicación fué notificado el domingo al señor Obispo, no por delegado alguno de los tribunales, sino por la autoridad gubernativa.

Por lo demás, si al Gobierno no le bastan los documentos que el Obispo traía consigo y que le fueron quitados, vengan de la Habana cuantos se quieran, que con todos ellos no se conseguirá probar otra cosa más que la desmoralización de aquella Antilla, y el celo y la energía con que el Obispo de la Habana ha procurado refrenar la corrupción, corregir las malas costumbres y sacar ilesa la autoridad que le corresponde por la ley de Dios y sagrados cánones.

No dejaremos la pluma sin aconsejar a los periódicos que publican párrafos como el que hemos copiado, que no olviden que los Obispos, por serlo, no dejan de ser hombres, y de consiguiente merecen cuando menos las mismas consideraciones que se guardan a nuestros semejantes. Faltar a estas consideraciones tratándose de un preso, agravar con hechos inexactos su desgracia, podrá ser todo lo liberal que se quiera, pero es indigno de toda persona que se estime, revela muy pobres sentimientos y descubre la mezquindad de miras con que se redactan ciertos periódicos liberalísimos.

La Iberia vuelve hoy a tocar algunas variaciones de cierto instrumento sobre el divertido tema de las *infamias y maldades* de los soberanos Pontífices. Con decir que al venerable Pío IX, a aquel en quien los mismos garibaldinos presos después de la batalla de Mentana reconocieron al Vicario de Dios en la tierra, por la incomparable bondad de su alma y la angelical dulzura de su carácter, le llama el diario progresista *ladron, asesino*, y otras lindezas de este mismo género, está dicho todo.

A nosotros ni siquiera nos indignan estas calificaciones. Nos dan asco y nada más. Volvemos la cara como cuando pasamos por delante de un montón de cieno.... y se acabó la función.

En cambio, *La Iberia* se calla muy buenas cosas respecto a ciertas preguntas é insinuaciones que le dirigimos sobre las obras hechas en el ministerio de la Guerra por orden del *bravo* marqués de los Castillejos.

Hoy se las repetimos por si ayer no tuvo humor para responder a ellas, y además hacemos nuestra la que *La Fidelidad* dirige hoy a los periódicos ministeriales:

«¿Cómo se han invertido los dos millones de reales próximamente, que por orden del conde de Reus tuvieron que entregar a prorrato de sus fondos particulares las direcciones de las diferentes armas é institutos del ejército?»

Estamos seguros de que *La Iberia* contestará a esta significativa pregunta diciendo que los Papas y los Obispos han paseado y pasean su *hijo*, su *vanidad* y sus *riquezas*. Pero de los *cuarteles* mencionados no dirá una palabra. ¡Ya se ve! como el ministerio de la Guerra es no ninguna iglesia, ni el conde de Reus es Papa ni Obispo!...

¡Ah! ¡Si D. Juan se quedara viudo y tuviese la ocurrencia de ordenarse! ¡Buenas cosas le diría su panegirista de hoy *La Iberia*!

Un diario montpensierista ha tenido que recibir y leer los periódicos de Sevilla, para averiguar que los carlistas han procurado defensores a todos los presos políticos de este partido en las diferentes audiencias y juzgados del reino.

La noticia, sin embargo, es añeja como saben nuestros lectores. Y por cierto que buena falta hacen esos abogados, porque a juzgar por ciertos indicios, rara vez fallace, la persecución contra los carlistas va a arreciar muy pronto.

No será toda la culpa del Gobierno, sino también de aquellos de nuestros amigos que no dan pruebas de la prudencia y paciencia, necesarias en todas las empresas, y más que en ninguna, en la grande, nobilísima y hasta santa que ha tomado a su cargo el partido carlista.

El Pueblo no puede llevar en paciencia que salgan todavía de los templos católicos procesiones, ni que se toquen las campanas,

ni siquiera que se administre en público a los enfermos el Sagrado Viático. En su deseo de relegar al Catolicismo a los templos, y de que los españoles no vean, oigan ni sientan en las calles cosa alguna que les recuerde su culto y el de sus antepasados al Dios verdadero, entra el mismo diario en consideraciones medio místicas, y casi hace como que deplora las irreverencias que pueden cometerse, si no se adopta su plan de ataque a la Iglesia Católica.

Hé aquí otra de las muchas inconsecuencias en que incurren los revolucionarios por aversión a la Iglesia. Proclaman la libertad de cultos como proclaman la libertad de manifestación de todas las opiniones. Hacen ellos cuando les parece todo género de manifestaciones, algunas tan ridículas y antirreligiosas como la del célebre *quemadero de la Cruz*, y sin embargo, les molesta y no pueden aguantar una procesión, ni tropezar en la calle con el Santísimo Sacramento. Y se comprende, porque qué efecto ha de producir a esos propagandistas de la impiedad, ver a cada momento al pueblo de Madrid postrarse de hinojos ante el Rey de los Reyes, y oír que voluntarios de la libertad y los mismos agentes de orden público reprenhen y amonestan a los que faltan al respeto debido a la Divinidad, como sucedió recientemente en la calle de la Corredera de esta corte?

El Pueblo y demás enemigos del catolicismo saben, pues, lo que se hacen al instar un día y otro porque cesen en España esas públicas muestras de religiosidad; pero el Pueblo y sus compañeros de propaganda ignoran que los españoles no se degradarán nunca hasta el extremo de permitir que sus sentimientos cristianos y piadosos sean sacrificados a la impiedad de aquellos que llaman pública y solemnemente *monserga* al adorable misterio de la Trinidad Beatísima.

No dejaremos a El Pueblo sin advertirle que cuando otra vez hable de países extranjeros procure demostrar que los conoce mejor que en el párrafo que contestamos.

En Francia hay libertad de cultos, y sin embargo se tocan las campanas, salen procesiones y se administra el sagrado Viático pública y solemnemente.

Con sentimiento hemos leído en *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«En Vitoria se han hecho anoche algunas prisiones de personas identificadas en el partido carlista, a quienes se supone complicadas en algunos planes que parece se han descubierto. En Pamplona también se han hecho prisiones por esta causa.»

Acercas de las prisiones de Vitoria dá *La Regeneración* las siguientes noticias:

«Parece que el Gobierno, por medio del *esquisito celo* de sus delegados, se ha propuesto cansar la paciencia de los pacíficos y honrados habitantes de nuestras nobles provincias vascongadas.»

Tenemos a la vista dos cartas de Vitoria en que se nos dá cuenta de las últimas ocurrencias de aquella capital, ó por mejor decir, de los últimos atropellos cometidos a nombre del Gobierno que oprime a la nación entera.

Dicennos, que en las juntas de procuradores de Guipúzcoa, (suponemos que serán de Alava) llamadas de Santa Catalina, se presentó el gobernador de la provincia, y pronunció un discurso, ó cosa así, en lenguaje progresista, acusando conspiraciones, desembarco de fusiles y otros excesos, que coincidían con la llegada del general Cabrera a Bayona. Disgustada la junta al verse molestada en sus tareas por las intemperativas cavilaciones de la autoridad revolucionaria, le contestó por boca del caballero diputado, que sus atribuciones eran puramente administrativas, y que por lo demás se tenía por inundado lo dicho por el gobernador, hallándose, como se halla, completamente tranquilo el país.

El último día de las juntas, 25 del actual, volvió a presentarse el gobernador y repitió sus declaraciones, expresándose en términos malsonantes y profiriendo amenazas.

Al mismo tiempo se tomaban medidas militares en la población, manteniendo las tropas sobre las armas, como si estuviera el enemigo a sus puertas.

El 25 por la noche se redoblaron los alarides de fuerza, se situaron retones, y entre ellos el de las casas consistoriales y los arcos de la plaza, que ocupó todo el batallón de voluntarios de la libertad, fuerte de 64 plazas, y se hicieron varias prisiones por sospechosos, algunas de militares en situación de reemplazo, a quienes *velis nolis* se ha embarcado para Filipinas, según dicen, por supuesto sin forma de proceso, y con dotes de paisanos, a quienes, ó no se formará causa, ó serán absolultos si se les forma, para cubrir las apariencias.

Por nuestra parte, no nos cansaremos de recomendar a los carlistas la paciencia, porque no deben olvidar que al Gobierno conviene de cuando en cuando algún pretexto, para legitimar en la apariencia la tiranía que ejerce sobre nosotros.

El Sr. Montemar, embajador de los genovistas en Florencia, ha tenido por fin el honor de ser recibido por Victor Manuel, y en su consecuencia ha podido decir algo a sus comitentes, ó sea a los ministros progresistas, del estado en que se encuentra la candidatura del duque de Génova.

En efecto, ayer se hablaba mucho en los pasillos del Congreso de un despacho telegráfico remitido por el Sr. Montemar. En honor de la verdad, los genovistas y los montpensieristas daban noticias muy diversas acerca del mencionado despacho. Según los primeros, el telegrama de Florencia pone fin a las esperanzas de los segundos; según estos, el telegrama es la declaración del fracaso que ellos han estado anunciando.

Concretando la cuestión al telegrama del Sr. Montemar, y prescindiendo de otros antecedentes, confesemos que ayer tarde hubiéramos dudado entre las diferentes versiones que oíamos acerca de aquel, teniendo en cuenta lo que puede el interés de partido; pero al ver que los periódicos genovistas ó hablan vagamente de las noticias comunicadas por el embajador Monsieur Martin, como *La Iberia*, ó no dicen ni una sola palabra, como *El Imparcial*, al paso que los montpensieristas dan con mucha seguridad noticias determinadas del contenido del telegrama; aun prescindiendo de otros antecedentes, decimos, no es posible dudar de que el tal telegrama es desfavorable para los genovistas.

Parece, pues, según las noticias más fidedignas, que el Sr. Montemar no ha podido menos de hacer saber al Gobierno español

que el rey Victor Manuel se lamenta de que durante su enfermedad se haya dado torcida interpretación a sus declaraciones respecto a la candidatura de su sobrino para el trono de España. Victor Manuel está, según dijo, dispuesto a hacer lo posible para que el duque de Génova acepte la corona que se le ofrece, pero no se atreve a contrariar la voluntad de la duquesa ni la de su hijo que se manifiestan resueltamente opuestos a la mencionada candidatura.

No podía expresarse Victor Manuel de otra manera para hacer entender cortésmente al embajador progresista que es inútil pensar en su sobrino. «El orgullo español ha quedado satisfecho.» Estas son, según parece, palabras textuales del telegrama de Montemar. Este orgullo que se disfraza en el nombre de español, no es seguramente el noble orgullo de la nación española que ninguna parte ha tomado en la cuestión y que hasta ahora se ha limitado a dolerse de su propia suerte y a reírse lo mismo de genovistas que de montpensieristas, que de cualesquiera otros que pretendan traer un rey contrario a los sentimientos y deseos de España. El orgullo de que habla el famoso diplomático progresista es el orgullo de su partido. Si este está satisfecho, buen provecho le haga. Nosotros creemos que la procesión ande por dentro.

Ayer oímos hablar de la Alhambra en el Congreso, cuando se discutía la ley de enagenación del patrimonio de la corona. Al principio temimos por aquel monumento del arte, joya de la hermosa Granada. Los revolucionarios nada respetan, y no hubieran sido extraño que, ansiosos de buscar dinero, se hubieran decidido a vender la Alhambra a los extranjeros. Sin embargo, no ha sido así: el arte está de enhorabuena, y nosotros nos felicitamos de ello.

Mas ¿caso el amor al arte lo mueve a los revolucionarios a no enagenar el morisco monumento? No, en manera alguna. Si así fuera, no hubieran destruido preciosas riquezas artísticas de la España católica, que antes era un inmenso museo.

¿Cuántos monumentos han caído desde el año 33 acá bajo la piqueta demoleadora de los liberales! ¿Cuántos se han enagenado por miserable precio! La revolución, en su odio al Catolicismo, destruye, desnaturaliza y convierte en cuarteles u oficinas los edificios más artísticos.

Si la Alhambra fuera un monumento de la piedad de nuestros padres, de seguro no se conservaría. Hoy la conserva la revolución por temor a la amarga crítica de los extranjeros. El amor al arte no entra para nada en esta conservación. Así lo dicen frecuentemente las acusadoras ruinas que hay por todas partes en España.

La Iberia se indigna contra el *Times* de Londres, que ha dicho que Victor Manuel no entregará a un príncipe de su propia sangre «a la confusión de una sociedad desorganizada, torbellino de rudas facciones, para ser zarandeado por las furiosas olas, fácil presa de la intriga ó víctima de la violencia, y con no mejor perspectiva que la de Othon de Grecia ó la de Maximiliano de Méjico.»

¿Dónde existe, pregunta *La Iberia* con la mayor frescura, la confusión de una sociedad desorganizada? Claro está: mientras los progresistas comen y algunos se enriquecen no puede menos de parecerles España una balsa de aceite.

Nadie que tenga en sus venas sangre española puede tolerar, añade *La Iberia*, que se diga que un príncipe que venga a esta tierra hidalga puede ser víctima de la violencia ni sufrir la suerte del desgraciado Maximiliano. Esta tierra es muy hidalga, es cierto, pero hay en ella liberales capaces de dar quince y raya a Juárez. ¿Pues no parece sino que no ha habido aquí periódicos que han aplaudido la conducta de aquel indio!

Fíese Vd. en la hidalguía de gentes que no han matado a ningún príncipe, es verdad, pero que no tienen reparo en hacer algo peor, como es el calumniar é infamar a todo ser débil que se les pone por delante.

Precisamente habla *La Iberia* de hidalguía en el mismo número en que llama asesino y ladrón a Pío IX.

Júzguese por esta muestra qué entenderá *La Iberia* por hidalguía.

No deja de ser notable el artículo que hoy publica *La Independencia española*, periódico que parece particularmente afecto al Sr. Ruiz Zorrilla. Se lamenta de la situación precaria y dolorosa en que se encuentra el país; pinta el cuadro de esta situación con el mismo colorido que todos los demás periódicos que se duelen de nuestra deshonra y de nuestro decaimiento moral y material, y después de preguntar cuál es la causa de todo esto, dice que es la interinidad.

En efecto, la interinidad, que supone falta de Gobierno y además falta de pensamiento para lo porvenir, es una de las causas de nuestro vergonzoso estado. ¿Pero no adivinaron esto los rebeldes de Cádiz? ¿No sabían que las coronas se quitan antes que se ponen y que las instituciones fundamentales de un país no se alteran y menos se destruyen sino a costa del orden y de la vida social?

La Independencia debe avergonzarse de haber defendido una revolución que ha producido efectos tan desastrosos como los que el mismo periódico lamenta.

Pero en vez de reconocer su error cree que todo puede remediarse nombrando un monarca salido de la misma revolución y con ella identificado. ¡Qué absurdo! Pues una monarquía fundada sobre tan débiles cimientos ¿qué es sino otra interinidad como el Gobierno provisional, el poder ejecutivo ó la regencia? Los gobiernos de las sociedades y sobre todo las monarquías, salen por sí mismas ó se imponen, pero jamás son producto de una combinación política sino en países sujetos a la avasalladora influencia de una nación fuerte, no en países independientes, como España, con una historia gloriosísima y con tradiciones seculares arraigadas profundamente en el corazón del pueblo.

Aquí no saldremos de la interinidad mientras no levantemos la monarquía tradicional amparada por las leyes y rodeada de todo el prestigio que le dan la grandeza de su origen y la justicia de sus principios. Todo lo demás es efímero y ridículo; todo lo demás es ir derechos al mejicanismo, que por cierto está más cerca de nosotros de lo que generalmente se cree.

Dice la *France* que los partidarios en España de la casa de Saboya, en vista de las dificultades que tropieza la candidatura del duque de Génova, piensan ahora en sacar nuevamente a plaza la candidatura del duque de Aosta.

El diario imperialista comenta esa noticia del modo siguiente:

«¿Qué hay de serio, añade la *France*, en este nuevo proyecto? ¿Qué significa ese brindar la corona de Carlos V? No es necesario ser castellano para comprender lo muy resentido que debe estar en su amor propio el pueblo español. Es posible, después de todo, que esa odisea de los autores de la revolución de Setiembre en busca de un rey para España, no sea más que una hábil comedia conducida de modo que llegue a un desenlace natural. Rumores de ello han corrido y corren todavía, y puede que se confirmen.»

¿Cuál es ese desenlace natural? ¿El príncipe Alfonso? ¿La república unitaria bajo la presidencia de Prim? Sentimos que la *France* no diga claramente qué es lo que entiende por *desenlace natural*. Pero al copiar las anteriores líneas, nuestro principal objeto ha sido hacer notar cómo conocen los extranjeros la ofensa que se está haciendo a los sentimientos del pueblo español. El pueblo español será citado en el mundo como modelo de pueblos pacientes. Lo es en efecto.

El señor gobernador de esta provincia ha llamado a los directores de los establecimientos de Beneficencia de Madrid, y les ha encarecido con enérgicas frases la importancia de mejorar el servicio en esas santas casas de misericordia.

Este revela que su servicio no es bueno, lo cual nada tiene de extraño, entre otras razones, porque esos establecimientos no tienen recursos. Por eso creemos que el señor gobernador pudo evitarse la molestia de reunir a los directores y de hablarles con energía, enviándoles dinero; pero sabido es que en tiempos progresistas sobran las juntas y las palabras tanto como faltan los cuartos.

Así, pues, cuando esos señores no tienen que dar de comer a los pobres, pueden repetir, para que entretengan el hambre, algunas de las enérgicas y sentidas frases que al decir de *La Correspondencia*, dirigió días pasados el gobernador a los enudados directores. No solo de pan vive el pobre en épocas en que se gastan millones de reales para dar digna morada al populismo conde de Reus.

Dice *La Esperanza*:

«Sabemos por conducto fidedigno que el 26 del corriente se presentó en el palacio episcopal del Burgo de Osma el escribano de aquel juzgado D. Florentino Rodríguez, con el objeto de notificar al Ilmo. señor Obispo una providencia del regente de la Audiencia de Burgos, para que se presentara en el término de ocho días ante dicho regente.»

Como el hecho es muy grave, y en la imposibilidad de ocuparnos de él con detención, damos hoy la noticia, esperando examinarlo uno de estos días.

Nuestras noticias están conformes con las de *La Esperanza*, y no es aventurado sospechar que el emplazamiento que trató de hacerse al señor Obispo del Burgo de Osma, tenga que ver con el proceso incochado en el tribunal Supremo por orden del ministro contra el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago y los Obispos de Osma y Urgel.

Hé aquí otro mal paso del Gobierno revolucionario que le había de proporcionar serios disgustos, si no hubiese venido a anularlo el dictamen del consejo de Estado. Este célebre dictamen, que acaba de alterar de una manera increíble la bilis de los periódicos radi ales, ha prejuzgado la cuestión sometida al Tribunal Supremo, quitándole toda la importancia de que la revisieron los enemigos de la Iglesia católica. En efecto, declarado por el Consejo en pleno que Ruiz Zorrilla hizo una de las suyas al publicar las célebres circulares a los Obispos, nadie puede ya dudar que estos estaban en su derecho y obraron perfectamente haciendo lo que hicieron. Nos referimos, por supuesto, al juicio de los liberales, porque nosotros jamás hemos dudado de la sinrazón de Zorrilla y de la legalidad, justicia y rectitud con que obraron los señores Obispos.

El *Times* de Londres publica la siguiente carta fechada el 13 de Noviembre en Filadelfia. Su contenido es una prueba de la poca confianza que puede tener España en los Estados Unidos respecto de Cuba. Aquella república no respetaría si viese en este país un Gobierno serio; verdad es que entonces tampoco Cuba estaría en armas contra la metrópoli.

Gracias a la revolución y al desquiciamiento que ha traído consigo, iremos perdiendo lo poco que conservábamos de nuestras antiguas grandezas; porque no hay que hacerse ilusiones, si la revolución continúa perderemos las Antillas, perderemos las islas Filipinas, perderemos todo incluso la altivez proverbial de los españoles. Hé aquí por qué nosotros no damos la importancia que dá *La Epoca* a esta correspondencia, que dice así:

«Los Estados Unidos van reuniendo una formidable escuadra en las aguas de las Indias Occidentales, compuesta de buques acorazados, fragatas de vapor y otros barcos bien armados. El Dictador, considerado como uno de los buques acorazados más fuertes de la armada, hace rumbo en la actualidad para Key West a unirse con la escuadra y los buques que hay aquí ó llegarán muy pronto; cuentan entre ellos las fragatas y buques acorazados *Montanmoch*, *Sivatar*, *Nantucket*, *Severn*, *Yanik*, *Nipsi*, *Albany*, *Pouchatan*, *Tuscarora*, *Seminole* y *Kansas*, fuerza suficiente, según la chistosa expresión reciente del secretario de la armada, para «hacer volar toda la escuadra española.» El objeto directo de la concentración de esta escuadra alrededor de Florida Keys se guarda en el misterio. Parte de ella se dice que formará una es-

cuadra de observación en la bahía de Samaná, vendida a los Estados Unidos por el Gobierno haitiano, y que los Estados Unidos hasta tanto que el tratado sea ratificado por el Senado, no quieren que caiga en poder de los revolucionarios haitianos. Puede, no obstante, adivinarse el verdadero objeto de esta escuadra.

El 6 de Diciembre se reunirá el Congreso y se hará público el mensaje del presidente. Espérase que los asuntos de Cuba sean tratados en él de una manera decisiva, y una administración que aconseja tantas economías como la de Grant, no parece que debe poner en movimiento buques tan costosos para un crucero ocioso.

La Junta cubana de Nueva York ha crelevado honrosamente de sus cargos a los oficiales y a la tripulación del *Hornet*, que se espera sea condenado en Wilmington (Carolina del Norte); pero expresa «que tendrá un placer en utilizar sus servicios en ocasión futura.»

Son notables los siguientes párrafos de un periódico revolucionario genovista sobre el estado de la vigilancia y moral públicas en la capital de España.

Nada de lo que en esas líneas se dice nos causa asombro, porque en un país donde no hay Gobierno, y donde todo el mundo puede hacer lo que quiera, menos lo que debe; en un país, en fin, donde pueblan las cárceles muchos hombres honrados é inofensivos, naturales es que los ladrones anden sueltos y sean libres, felices é independientes, como diría el P. Isla.

El periódico aludido se expresa del siguiente modo:

«Fíeles intérpretes del deseo general nos dirigimos al Sr. Moreno Benítez llamando su atención sobre el aspecto que esta capital ofrece, especialmente durante la noche.»

Largos trayectos se recorren en la misma sin que se sospeche siquiera la existencia de un cuerpo de vigilancia, y no hace muchos días que nosotros mismos, en compañía de algunos transeúntes, tuvimos que auxiliar a un solo sereno para detener a dos individuos que intentaban nada menos que forzar la puerta de una casa.

Los encuentros desagradables y los robos en los sitios más públicos se suceden sin interrupción, y a este paso será necesario que, contravinendo al bando que dispone la entrega de armas, cada cual haga uso de las que tenga en su poder para atender a su propia seguridad.

Estamos seguros de que el señor gobernador civil ignora algunas de las escandalosas peripecias que, casi a la luz del día, tienen lugar en esta población; pues en el caso contrario hubiera ya tratado de evitarlas con su infatigable actividad y justificado celo.

Por eso llamamos su atención, esperando que los vecinos de esta capital puedan transitar por las calles con la seguridad que exige toda población culta, máxime cuando se halla gobernada por tan digna autoridad.»

Dice *El Certamen* que atendido el buen precio del papel llamado bonos del Tesoro creado por el Sr. Figuerola, se va a aumentar la emisión a mil millones efectivos más con el fin de que sirvan para enjugar el déficit de los presupuestos y atender a otras obligaciones precisas. En esto consiste toda la ciencia de los hacendistas revolucionarios.

Se ha extendido ya el preámbulo de la ley de orden público.

Valga por lo que valga. *El Gaulois* dá la noticia de haber comprado los carlistas 15,000 fusiles.

Eso no vale nada.

Estamos tan acostumbrados a ver denuncias de atropellos é injusticias por parte de los delegados del poder, respecto de carlistas, que ya nada nos maravilla. Anoche refirió *La Epoca* uno de estos atentados cometido con D. Lúcio Dueñas, el cura de Alcabón, preso al poco tiempo de ponerse al frente de una partida, y a quien sin conocer sentencia de los tribunales, se le embargaron por la comisión de ventas de bienes nacionales unas capellanías que disfrutaba y se vendieron en pública subasta los bienes que las constituían, sin cuidarse de su carácter de familiares.

¿No es verdaderamente digno de lástima un país donde se cometen impunemente abusos semejantes?

La Epoca cree probable y próxima una proposición de censura apoyada por algunos diputados de la unión liberal, con motivo de su actitud en la votación promovida contra el Gobierno, y apoyada por la minoría republicana.

Por una de las escalas militares de Tarragona, se cita y emplaza a D. N. Domingo (a) Cortés, general mejicano, acusado de ser el director de una sociedad que, al parecer, debía dedicarse al robo en grande escala.

Véase cómo se expresa *El Correo militar* sobre el sistema de prodigalidad de gracias al ejército:

«Corta ha sido la campaña contra los federales, pero no hay que negar su fecundidad en cuanto a fajas y entorchados.»

Si desgraciadamente hubiese durado tanto como la guerra de Africa, de seguro que el número de oficiales generales alcanza al de subalternos.

Verdad es que allí se ventilaba una cuestión de honra nacional, y aquí era una de tantas riñas de familia, ocasionada por el deseo de que nos consideremos felices los individuos componentes de la misma; bien merece ilimitada recompensa tan filantrópico deseo.

Signamos fraternalmente despedándonosnos los unos a los otros, que de este modo aumentará el numeroso estado mayor general de nuestro ejército, las economías serán en el papel, los descuentos que sufren las clases militares tomarán el carácter de una enfermedad crónica, y por razón natural, el duelo se despedirá algún día en el cementerio.»

Anuncia *La Correspondencia* que hoy deben llegar a Madrid las señoras Echevarría y Sanchez Blanco, diputados provinciales que fueron a París a negociar un empréstito.

Que su viaje ha sido completamente perdido, nos lo manifiesta el mismo periódico en otro suelto en que dice que ayer terminaba la cuestión de dicho empréstito bien con unos ó con otros de los capitalistas que les ofrecen realizarlo, debiendo celebrarse sesión, al efecto, a media noche.

Como colorario de estas dos noticias publica la misma *Correspondencia* lo siguiente:

«Hoy se ha acercado al presidente de la diputación provincial de Madrid una comisión de practicantes de los hospitales General, San Juan de Dios, Caridad y Buen Suceso, a manifestar cuán deplorable es la situación de estos individuos, puesto que son cinco las mensualidades que se les adeudan.»

Aquí los comentarios están de más.

Las ametralladoras Claxton que, al parecer, han adquirido en Bélgica los agentes de los insurrectos cubanos así sirven para tierra como para mar, y bien manejadas producen efectos terribles, pues disparan en forma de abanico y

a distancia de dos mil metros 240 tiros por minuto; de suerte que sin más personal que el necesario para servir estos instrumentos de destrucción, puede impedirse el paso a numerosas fuerzas.

Dice un periódico que los sentenciados a la última pena por los sucesos de Valls, son los señores Puiggener, Miralés, Morató y Pozas.

Un despacho oficial fechado anteayer tarde en Marsella, anuncia que en las islas Filipinas no ocurría novedad a la fecha del 13.

Parece que en la causa que se sigue al fabricante Sr. Puig y Llagostera por los telegramas dirigidos al Sr. Figuerola, el fiscal pide contra aquel señor cuatro años de presidio.

La Epoca rectifica el error indisculpable en que ha incurrido *El Imparcial* al suponer que el dictamen dado por el Consejo de Estado en la cuestión de los Prelados no ha sido unánime. «El voto, dice, ha sido unánime, y el Gobierno no podrá separarse del parecer del Consejo de Estado, pero no deberá hacerlo sin publicar los razonamientos de este alto Cuerpo.»

Dice anoche *La Correspondencia*:

«Hoy se ha hablado mucho de un despacho que parece ha recibido el Gobierno del Sr. Montemar, embajador de España en Florencia.

Según este despacho, el rey de Italia lamenta que durante su enfermedad se haya dado torcida interpretación al asunto de la candidatura del duque de Génova para el trono de España.

Victor Manuel añade, que por su parte está dispuesto a hacer todo lo posible como monarca y jefe de la familia, para que el duque de Génova acepte la corona de España; pero que no se atreve a contrariar la voluntad de la duquesa, madre del interesado, que se manifiesta resueltamente opuesta a la idea, si bien tratará de convencerla.»

Según *La Epoca*, lo más sustancial del despacho del Sr. Montemar es que el orgullo español ha quedado satisfecho. ¡Pobre orgullo español, ó por mejor decir, pobre orgullo revolucionario!

Dice un periódico que por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto que se abra de nuevo al culto la parroquia de San Juan Bautista de Sevilla (vulgo de la Palma).

CORREO DE HOY.

Dice un telegrama de Roma del 28 de Noviembre:

«El programa oficial de la ceremonia de la apertura del Concilio ecuménico se publicará inmediatamente.»

«Está ya acordado que el 8 de Diciembre, a las siete de la mañana, los Padres del Concilio se reunirán en el *atrium* superior de la Basílica del Vaticano, donde el Papa entrará solemnemente a las ocho y media.

«Desde allí bajarán todos procesionalmente a la sala inferior de la Basílica, entonando el *Veni Creator*.

«Luego ocuparán su puesto en la sala conciliar.»

«En seguida el Cardenal Patrizzi, subdecano de los Cardenales, celebrará la misa, al fin de la cual Monseñor Pizzarelli, Arzobispo de Conium, *in partibus*, pronunciará el discurso latino de apertura.

«Todos los Padres irán luego sucesivamente a prosternarse ante el Papa, que bendecirá la Asamblea.

«Monseñor Fezzler, secretario del Concilio, leerá el decreto de apertura.

«En seguida el Papa declarará abierto el Concilio.

«Durante la procesión todas las campanas de Roma serán echadas a vuelo, y harán salva los cañones del Castillo del Santo Angel.»

La Correspondencia del Nordeste publica las siguientes telegrafías:

«TARZET, 27.—El general d'Auersperg ha dicho al Gobierno de Viena que será casi imposible someter a los insurrectos dálmatas, atrincheros en las montañas de Krivovica, si no se ocupa militarmente una parte del Montenegro, especialmente el distrito de Grahovo, al Norte de estas montañas.

«Hasta que no vuelva el emperador no se tomará decisión alguna sobre este punto.

«VIENNA, 27.—Se asegura que Prusia va a declarar, que, fiada los principios conservadores, no se opondrá a la ocupación parcial de Montenegro por las tropas austriacas, con tal que el objeto de esta operación sea exclusivamente reprimir la rebelión.

«Es probable que se verifique la ocupación.

«Los austriacos evacúan ahora todas las montañas, limitándose a guardar el litoral.

«Se dice que el general Roditi reemplazará al general Auersperg como comandante en jefe de Dalmacia.»

La Patria de Vich se asocia en un todo a la protesta publicada por *La Esperanza*, *La Regeneración* y nuestro diario, con motivo de las palabras pronunciadas por D. Juan Prim en contestación al discurso de nuestro amigo el señor Vinader.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Leída y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta del fallecimiento del general D. Domingo Dulce.

El Sr. García Gomez de la Serna, que presidía la sesión, pronunció un breve discurso encareciendo las virtudes y méritos del finado, diciendole que la muerte del general Dulce, buen patriota, noble caballero, buen ciudadano, era una pérdida para la patria.

El general Prim se asoció a estas palabras, y dijo que siempre había sido el general Dulce un dechado de caballeros, acreedor al aprecio y gratitud de la patria.

El Sr. Ulla empezó entonces a hacer una apología del finado, y continuaba hablando a la hora en que cerramos nuestro número.

BOLSA DE HOY.

Consolidado, pub. 23-70; peq., 24-90 y 50; á plazo, 23-50 y 55 fin próx. fir.

Proc. del diferido, pub. 23-40.

Personal, publicado, 19-50 y 19-00.

Billetes hipotec., 1.ª serie, pub. 100-50.

Idem 2.ª, pub. 88-90 y 89-00.

Bonos del Tes., pub. 64-00 y 75; á p. 64-25 y 63-75 fin próx. vol.

Obligaciones, pub. 45-90; no pub. 45-80.

Leemos en un diario noticioso:

«En algunos círculos financieros se ha circulado el rumor de que en la próxima liquidación se presentarán títulos pignoratarios. Podemos asegurar, según nos informan, que hoy no existe en esta plaza, ni fuera de ella, título alguno pignoratario y por lo tanto que no se presentarán.»

Parece que a D. Joaquín Urbano, D. Agustín Bolaños, D. Teodoro Díaz y D. Gumersindo Díaz, sentenciado por el Consejo de guerra de la Habana a residir en la Península, se les ha designado por el ministerio de Ultramar la residencia de Sevilla en vez de la de Santander que hoy tienen.

El *Gauleis* se hace eco de un rumor que dice corre en los círculos borbónicos de que Víctor Manuel ha escrito a doña Isabel de Borbon, diciéndole que jamás dará su consentimiento para que el duque de Génova acepte la corona de España.

La *Esperanza* tiene noticias ciertas de que en más de una provincia se procede al empadronamiento poniendo al lado de cada nombre y apellido y del oficio o profesión, la calificación política que se presume tenga el inscrito. Por supuesto que esto se hace secretamente; pero el misterio se ha descubierto, y ha de dar lugar a lances sumamente cómicos.

¡Cuánta ridiculez!

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Parece que mañana serán puestos en libertad muchos de los republicanos detenidos en la Caraca, que iban a ser deportados, quedando ya muy pocos presos.»

—Ayer empezó el Sr. Figuerola a ocuparse del personal.

—El señor ministro de Estado se está ocupando con la mayor actividad del arreglo del cuerpo consular.

—Se ha dispuesto que por el parque de artillería de Madrid se remita al distrito de las provincias Vascongadas el armamento transformado al modelo de 1867 para cambiárselo al regimiento de infantería de la Princesa.

—El ayuntamiento de Tarragona se dirigió ayer por telegrafo al regente y al presidente del Consejo de ministros, pidiendo indulto a favor de los sentenciados políticos de aquella capital.

—El miércoles a las doce del día se verificaron en el templo de Santo Tomás las honras fúnebres por el alma de D. Domingo Dulce. Presidió el duelo el regente, con el presidente de las Cortes y el del Consejo de ministros, asistiendo además los señores diputados.

—El Sr. Magriñá, juez de primera instancia que fué en Reus, y del que se ha hablado anteayer en las Cortes por las circunstancias que precedieron a su separación, ha presentado hoy al ministro de Gracia y Justicia la renuncia de juez de Cervera, para el cual había sido elegido.

—Los Sres. Castelar y Salvani, que ayer se presentaron al regente a pedir indulto para los condenados de Tarragona, pasaron después con el mismo objeto a ver al presidente del Consejo de ministros.

—Hasta mañana no se dará cuenta oficialmente a las Cortes del fallecimiento del general Dulce, ni por lo tanto se pronunciarán los discursos en su obsequio. La circunstancia de no ha-

ber asistido el Sr. Rivero ha sido causa de esta dilación. El vicepresidente Sr. Gomez de La Serna hablará en lugar del Sr. Rivero.

—Esta tarde se ha reunido la comisión de Cortes que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de enseñanza, habiendo asistido ya los señores Pi y Castelar.

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos del ministerio de Ultramar, declarando cesante a D. Manuel Alonso, contador de Hacienda de la isla de Cuba; nombrando para dicho destino a D. Fernando Fernandez de Rodas, y para secretario general de Hacienda de la misma isla, a D. Fernando Fernandez Vallín, consejero de administración cesante.

Por disposición del ministerio de Marina se ha agraciado con la cruz de plata de mérito naval a los tripulantes de las lanchas *San José* y *Poder de Dios*, por haber salvado el 7 de Agosto último de muerte cierta con inmenso peligro de su propia vida, a siete naufragos del buque francés *Emile*, perdido en los escollos de la isla salvaje, arenipielago de las Canarias. También se dispone se forme desde luego el oportuno expediente, para recompensar al patron Francisco Martín del pailebot *Villalba*, el cual, desatendiendo sus intereses condujo a Santa Cruz de Tenerife a los naufragos.

Parece que la muerte del general Dulce sorprendió a las personas de su casa y a los amigos que lo visitaban. Seamos por uno de estos, dice un periódico, que permaneció con el general el lunes hasta una hora avanzada de la noche, que nada notó en su conversación sobre varios asuntos, ni en los síntomas de su enfermedad, que anunciase su fin próximo, antes bien, se advertía alguna mejoría de un par de días a más. El martes a las seis de la mañana, el criado que le velaba dió una taza de caldo al enfermo, y al arimarse a su cama le encontró ya cadáver, creyéndose que fue sofocado por la expectación, que se había hecho algo difícil.

Según *El Punteo de Alcala* parece que en esta semana presentará oficialmente el Gobierno a las Cortes la cuestión de candidatura al trono.

Por más que diga *La Iberia* en contrario, sigue creyendo *La Discusión* que el Sr. Figuerola continuará en la segunda época de su mando la marcha de la primera. Es decir, que ahora como antes estarán a la orden del día esos empréstitos ruinosos contra los cuales tanto tronaron los progresistas cuando no se sentaban a la mesa del presupuesto.

La Discusión pide una y otra vez al Gobierno que alee la suspensión de las garantías constitucionales, pero el Gobierno no parece dispuesto a satisfacer por ahora en este punto los deseos de la prensa republicana.

Las juntas de Alava han concedido a la Universidad de Vitoria una subvención de 30,000 rs. por término de cuatro años.

Al abrigo de la unidad política denuncia *La Iberia* al juez y promotor del distrito de Valdepeñas, los cuales, dice, ejercen su acción reaccionaria sobre los liberales del mismo. El diario

progresista añade que dichos empleados están patrocinados por el Sr. Romero Ortiz. Pobre señor Romero Ortiz, combatido por la misma *Iberia*.

En la librería de Aguado, de esta corte, se halla de venta un importantísimo libro escrito por el Excmo. señor Obispo de la Habana. «Título este libro «El Concilio Eucuménico y la Europa oficial», y dilucidase en él cuestiones importantísimas y muy oportunas en vispera de abrirse el Concilio. Volveremos a recomendarlo a nuestros lectores.»

Dice *El Pueblo*: «El niño genovés sirve ya de asunto para faras teatrales. Anteayer hizo su aparición en el teatro de Novedades, presentado por el Sr. Olózaga y con la asistencia del señor alcalde de Madrid.»

De suerte que esta candidatura ha llegado a ser una candidatura de bastidores.»

Dice un periódico, que la candidatura de Espartero está en alza y nos alegramos. Hace mucho tiempo que estamos convencidos de que Espartero es el único rey adecuado a los revolucionarios.

NOTICIAS GENERALES.

He aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano-americana *Alar y Trono* que dirigen los señores A. J. de Vildósola y D. Valentín Gomez:

La revolución en las Antillas, por D. A. J. de Vildósola.—De la Inquisición en sus relaciones con la civilización española: el Sr. Borrego y la Inquisición IV, por D. Francisco Navarro Villoslada.—Luz! A mis amigos y colaboradores en y de la libertad del pensamiento, por A. Vicente de la Puente.—Crónica del Concilio: el galicismismo y el liberalismo: artículo de *Le Correspondant*: obra de monseñor Maret: reverendos Prelados de Poitiers, de Versalles, de Arras y de San Dionisio (Reanudo): los Padres del Concilio de Burdeos.—Revista de la semana, por E.—Proyecto de ley de Constitución de la isla de San Juan de Puerto Rico, leído por el ministro de Ultramar en la sesión de las Cortes Constituyentes celebrada el día 24 del presente mes.—Correspondencia extranjera.—Variedades: «Aquí tiene Vd. su casa» (estudio de costumbres), por F. P. y P.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Súitos.—Además se da el pliego primero (16 páginas) de la obra titulada *Los liberales sin máscara*, original de D. Valentín Gomez.

Ayer se subastaron dos casas que eran del Buen Suceso y pertenecen por tanto al patrimonio de la Corona: una de la Carrera de San Jerónimo y otra en la calle de Alcalá. La primera, según dice un periódico, subió de dos millones ochocientos mil reales a cuatro millones ciento veinte y tantos mil; y la otra de 1.200,000 a 3.300,000.

Ha fallecido el hombre que perforó en Pensilvania el primer pozo de petróleo, llamado Drake, quien en un momento dado poseyó la fortuna de un millón de duros; y sin embargo de tan inmensa riqueza, Drake ha muerto en un asilo de mendicidad.

El domingo último algunos habitantes de Richemond sacaron de la cárcel a un individuo, detenido como autor de cinco asesinatos, y le colgaron en el patio de la Audiencia, poniéndole en la espalda un rótulo que decía: «Se pro-

hibe cortar la cuerda antes del lunes a las siete de la mañana.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Andrés, apóstol.

SANTO DE MAÑANA. Santa Natalia viuda CULIOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Buena Dicha, donde continúa la novena de Santa Bibiana: a las diez habrá misa mayor y sermón, y por la tarde en los ejercicios, predicará D. Miguel Navas.

Continúa celebrándose la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de niñas de Leganés, y dirá el sermón por la tarde el Sr. Cardona.

Continúan las novenas que anualmente se consagran a Nuestra Señora de la Concepción, y dirán el sermón: en San Marcos, D. Jerónimo Martínez; en San Ginés, el P. Tornos; en el hospital del Carmen, D. Felipe Vazquez y en las Trinitarias, D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastian, 6 la del Consuelo en San Luis.

Se reza de San Eufrasio, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la feria.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, D. Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, D. Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avila, viuda de don C. Sanchez, Santiago, número 6.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales y D. Mariano Pujol España.—Barcelona, viuda de D. Jaime Subirana Benavente. D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, D. Ramon Pujol.—Betanzos, D. José María García.—Bilbao, D. Tiburcio Astuy, A. Empeñar, hijo mayor de Delmas.—Burgos de Osma, don Juan Martirenas.—Burgos, viuda de Villanueva, D. Calixto Avila y D. Santiago R. Alonso.—Cádiz, D. Manuel Morillas y Verdugo y compañía.—Calahorra, D. Crescencio Lumbres.—Cataluña, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambrés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Mastalegui y Rovira hermanos.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, viuda de Gallego y D. Cayetano C. Rubisco.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Manuel García Lovera.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrri.—Cuenca, D. Manuel Mariana.—Durango, D. Francisco de Oñate.—Estella, D. Melchor Zuzurren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Gandia, D. Agustín Albergo.—Gerona, D. Francisco Palati.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, viuda de hijos de Zamora.—Graus, D. José Labrid.—Guadix, D. José de

Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, D. Jacobo M. Perez.—Jaén, D. Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasapente.—Lebrija, don Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Leon, Miñon hermanos.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano, y D. Rosendo Sanchez.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Coude.—Monzó, viuda de Delgado.—Morilla, don Salvador Rocafort.—Moron, D. Francisco Gil Montes.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, don Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Orihuela, D. José Martínez Alvarez.—Oviedo, don Ramon Caselles y don Rafael Fernandez.—Osorua, don Ventura Pereda.—Padron, don José María Soane.—Palencia, D. Eleuterio Rincon, D. Luis Ramon, D. Elias Heredia.—Palma, D. Felipe Guasp, y don José García.—Pontevedra, don Augusto Escarpizo de Lorenzana y Antunez y compañía.—Pamplona, don José Labastida Erasun y don Regino Bescansa.—Plasencia, don Isidro Pis.—Puentearcas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Ponte la Reina, D. Luis Arangué.—Ponferrada, D. Diction Alonso.—Reus, Sres. Cami y Molner.—Rúa de Valdeorras, D. Agustín Rodriguez.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y don Federico Calama.—Sanlúcar, D. Onocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrasa.—Santander, D. Manuel María Ramon.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, Hijos de Fé y Compañía y E. Hidalgo y Compañía.—Sigüenza, D. Justo Relafio.—Soe de Urgel, D. Antonio Campañá.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Sort, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talaquera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, don Baldomero Vilanova y Parnés.—Tárraga, D. Ramon Canal.—Toledo, don Severiano Lopez Fando.—Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Torre de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, don Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Andrés Escribá, presbítero.—Valencia, sucesores de Badal y D. Juan Mariana Sanz.—Valdolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, D. Ramon Anglada y Pujol.—Vigo, D. José Hubert.—Villanueva, D. Pedro Montiel.—Vinaros, don José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles y don José Saragat.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguerol.—Zafra, D. Gregorio Morin.—Zamora, J. de Prada Liria, Caraca, 18.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

NOTA IMPORTANTE.

La administración de EL PENSAMIENTO no responde del importe de las suscripciones que se hagan por medio de libreros o comisionados de provincias que no estén comprendidos en la nota precedente.

OTRA.

Se advierte que han dejado de ser comisionados: D. Manuel Sauri, de Barcelona.—D. Bernardino Rodriguez del Valle, de Avilés.—D. Eduardo García, de Tarragona.—D. José Reig de Peraltá, Olot.—D. Fabian Hernandez, Santander.—D. Miguel Oliver de Jaca, y D. Juan Colomer de Palma.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA RIOJANA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS,

MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1,

MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dadas, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiere.

Esta medida fué beneficiosa a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,400 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.

En café tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de *La Riojana* se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1.

(15, 19, 24 y 29.)

VINO Y HARINA CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPSINA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles e incompletas.

Curan en poco tiempo los dolores de estómago.

Atajan los vómitos y la diarrea.

Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

París, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Moreno Miguel, y Sanchez Oñate. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Precio en España: Vino, 23^{rs}; Jarabe, 10^{rs}.

LA CARMANOLA.

SEGUNDA EDICION.

Agotada la primera edición de esta comedia, original de *Un ingenio de esta corte*, se ha hecho la segunda, y se halla de venta en Madrid en las librerías de Cuesta, Moya y Plaza, Durán, Lopez, Tejedo y Olamendi. En provincias, en casa de los correspondientes de los Sres. Gullón e Hidalgo, o bien dirigiéndose a dichos señores, calle del Pez, 40, acompañando al pedido su importe, 8 rs., en sellos de franqueo.

UNA SOLA VEZ

QUE SE EL PURGANTE. PRUEBE GASEOSO O REFRESCO GASEOSO TÓNICO-PURGATIVO CON HIERRO INVENCION DEL SR. ANDRÉS Y FABIA.

Es el más que conviene para disolver todos los demás purgantes, por muy en boga que se encuentren hoy. Tal es su gratísimo sabor, sus rápidos efectos, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

ADMIRABLES CONDICIONES QUE REUNE

Con él se puede chasquear a cualquiera presentándosele como un refresco. Le sirve hasta de distracción al mismo enfermo el preparárselo cuando le necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es extremadamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva. Con su uso solo hay que privarse de la leche. Puede tomarse a cualquiera hora del día, etc., etc., poseyendo además a propiedad de ser el

ANTÍDOTO SOBERANO

de las enfermedades biliosas, de tal manera, que los enfermos del estómago, cuyo principal síntoma sea el vómito, estén persuadidos de que con el uso de la primera caja, se les regularizará en sus funciones por muchos años que ascurrieran alterados.

Es el purgante que echará abajo a la tan renombrada purga de *Magnesia*, es la especialidad en una palabra, que como simple purgante y como remedio heroico para las enfermedades del estómago, se conquistará la fama por sí sola.

Gran descuento a los señores farmacéuticos. Depósito en Valencia, farmacia de su inventor D. J. Andrés y Fabia, calle de San Vicente, frente al caballo de San Martín.—Madrid, Moreno Miguel, Arenal, 2.—Barcelona, Padró, plaza Real, y Casasa, calle Ancha, 64.—Zaragoza, Rios.—Sevilla, Mellado.—Alicante, R. Hernandez. (24)

TINTURA INGLESA INSTANTANEA

PREPARADA POR

DESNOUS, Perfumista

Único inventor de la TINTURA INGLESA Admitida en la Exposición Universal de 1855. 8 et 10, passage Delorme, rue de Rivoli, en face des Tuileries, — PARIS.

El inventor acude de introducir en su tintura una nueva mejora que le permite teñir los cabellos y la barba al mismo tiempo, de color castaño, castaño oscuro y negro, y sin desengrasar antes de la operación. Esta admirable tintura tiene la ventaja de no manchar la piel y de dejar, además, los cabellos y la barba tan suaves y flexibles como antes de la operación, y sin ningún peligro para la salud. Sus efectos son garantidos. Ya, doctor ROUX, certifica, por una experiencia de muchos años, que la tintura inglesa de Desnous es superior a todas las que he ensayado; que es de fácil aplicación; que produce una coloración natural y sólida, y que, por la inteligente elección de las sustancias de que se compone, mantiene y fortifica la cabellera. El doctor ROUX.

Depósito en Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo (A.)

CAMILLE.

MODAS Y ADORNOS, ELEGANCIA PARISIENSE,

CUARTO PRINCIPAL,

3, rue Rougemont, y 20, boulevard Poissonniere, Paris.

(A.—3,105.)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 o más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se dá el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.

También se remite a provincias a quien lo solicite.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

Único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm. 102, rue Richelieu, Paris.

Precio en España: Inyección 16^{rs}.

Capsulas 22^{rs}.—Depositos en Madrid

casa de los Ss. Borrell hermanos;

Escorial; Moreno Miguel; Sanchez

Oñate y en todas las farmacias.—La

Agencia franco-española, 31, calle

del Sordo sirve los pedidos.

LA GRAN CUESTION DEL DIA.

LA LIBERTAD.

POR

MONSEÑOR DE SEGUI.

Traducido del francés.

POR A. G. F.

Un tomo de 272 páginas en 8.^o mayor;

cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Librerías de los señores Olamendi, vi-

du de Aguado, Tejedo, Lopez, Hurtado,

Martinez y Guio.

Los pedidos de provincias se dirigirán

a D. Miguel Olamendi, Paz, 6, librería,

ó a D. Alejandro Gomez Fuentenebro,

Bordadores, 10, imprenta, acompañando

su importe en sellos del franqueo ó li-

branza de fácil cobro.

A TODOS LOS QUE PADECEIS

DEL

ESTOMAGO.

Declaro haber observado con el uso de las píloras depurativas laxantes del doctor Garcia, que ademas de combatir con gran éxito los dolores gastricos, obstrucción, infartos biliosos, etc., proporciona a los enfermos un bienestar, una alegría y un apetito inexprimibles, como ha experimentado el declarante, heccho en medicina y cirugía, residente en Sacedon (Guadalajara), no sé o en sí mismo sino que a la vez muchos enfermos se los ha propinado. Licenciado Gregorio Llorca.

Se vende, Hortaleza, núm. 9, botica, y en las principales farmacias de España y Portugal.

Precio, 10 rs. caja.

(Núm. 762.—8. v.)

Nº MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SE.

Guero contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmont. Nada podemos añadir a cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta a que deben su origen los numerosos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho; son nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, de Génova ó a D. Vic. Saiz ó a D. Félix Montoro, los que se encargan de la reimpresión a todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebajan el 25 por 100.

(Núm. 754.—2 v.—S.)